Escrito por: CoolVella

Resumen:

Para evitar incluir un resumen de lo sucedido previamente os aconsejo leer la primera parte de este relato. Espero que os haya resultado interesante...
CAPÍTULO 12… O “NO CAPÍTULO”_PLANTEAMIENTO DEL JUEGO INTERACTIVO
Como os dije al inicio del relato, los once capítulos anteriores los escribí en una tarde tonta De primavera. Después… indecisión y sequía. ¡Absolutamente frustrante!
Por eso y para dar fin a este, para mí ya absurdo relato, requiero vuestra colaboración. No sé cuantos habréis prestado algo de atención a mis capítulos. Sé que al menos una persona lo ha hecho y, aunque nada más fuera para agradecer su esfuerzo, creo que debemos dar fin a esta historia. De lo contrario, a la profunda insatisfacción que me produce dejarla inacabada, debería de sumar la aún más profunda insatisfacción que me produciría dejar a un lector insatisfecho.

Relato:

CAPÍTULO 12… O “NO CAPÍTULO”_PLANTEAMIENTO DEL JUEGO INTERACTIVO
Como os dije al inicio del relato, los once capítulos anteriores los escribí en una tarde tonta De primavera. Después… indecisión y sequía. ¡Absolutamente frustrante!
Por eso y para dar fin a este, para mí ya absurdo relato, requiero vuestra colaboración. No sé cuantos habréis prestado algo de atención a mis capítulos. Sé que al menos una persona lo ha hecho y, aunque nada más fuera para agradecer su esfuerzo, creo que debemos dar fin a esta historia. De lo contrario, a la profunda insatisfacción que me produce dejarla inacabada, debería de sumar la aún más profunda insatisfacción que me produciría dejar a un lector insatisfecho.
Disculpad esta pequeña y farragosa introducción y centrémonos en el asunto.
He llegado a un callejón sin salida y os quiero plantear las siguientes cuestiones:
¿Debo de proseguir con la historia o sería más correcto dejarla inacabada?
En caso de que hayáis optado por la primera opción:
¿Interesa ahondar en los motivos, en la situación, en la causa del profundo odio que Aniuska encendió el Juan y Pedro en sus años universitarios?
¿Interesa ahondar en el reciente motivo por el que Ana reavivó ese rencor enquistado en Juan Pedro? ¿Cómo sucedió? ¿Qué pasó?
¿Sería interesante para el lector continuar con una pormenorizada descripción de las múltiples vejaciones a las que someterán, sin duda, Juan y Pedro a Ana y Rosario?
Como veis, os he planteado una serie de preguntas. Mi intención es

seguir o no seguir el relato con base en las respuestas que deis a las mismas. No obstante, puede que a nosotros se os planteen otros interrogantes y otras respuestas. Estoy absolutamente abierto a cualquier tipo de sugerencia y, sólo en el caso de que las haya, proseguiré con el relato según la línea que marquéis. También podéis introducir un capítulo de vuestra cosecha que (evidentemente siempre que cuente con un mínimo de calidad) pasará a formar automáticamente parte de la historia.
Creo que el planteamiento está claro… Sólo queda esperar vuestras respuestas.
…CONTINUARÁ…???
CAPÍTULO 13… TAMBIÉN "NO CAPÍTULO"_CÓMO ACABAR O… ASÍ SIGO EL CONSEJO DE UNA AMIGA
Trece, con mal número vuelvo a embarcarme...
Si queréis que os diga la verdad, lo supongo-salvo que la fantasía o la mentira resulten más entretenidas o excitantes-casi había decidido dejar esto como está… o, mejor dicho, como quedó.
Yo, francamente, me quedé enganchado, bloqueado… como sin ideas, sin norte o sin sur (eso va por barrios y por gustos)…
Un último, o penúltimo más bien, intento me llevó a intentar implicar al posible lector… Pero el lector es vago por naturaleza-yo lo soy-, su rol no es, en ese momento escribir, sólo leer, leer y fantasear como mucho… recrearse… ese es su oficio… ¡Qué escriba él!¿No te jode?... y tiene razón…
Lo contrario sería como hacer un niño entre dos (entiéndase correctamente: entre dos es como se hace… pero no dos padres y una madre o un padre y dos madres-para el mismo-)… ¡Cada palo que aguante su vela!...
Al final conseguí enganchar a una amiga entre la espada y la pared… y se escurrió…
Sí, quiere que la acabe, pero ni le importan los traumas "de universidad"… ni los "de hace un mes"… en cuanto a pormenorizar o no… "es tu problema"…
¿Conclusión?... ¡Escribe un capítulo más!...
Y, francamente, ¿por qué no?... Así lo mato… o puede que sea en dos… o como mucho en tres… Siempre hay un momento para comenzar a contar una historia, pero-desde luego-también hay otro para contar su final…
…CONTINÚA…
CAPÍTULO 14… REANUDACIÓN… (TRAS MÁS DE UN AÑO… PERO HACE SÓLO UN INSTANTE)
Comprobé las esposas de Rosario… sin problemas. Aniuska seguía como ausente pero obediente y dócil en extremo (¿casi demasiado?)…
Todo a pedir de boca… pero necesitaba relajarme… una ducha, refrescarme…
Miré a las dos, despacio… bellas, espléndidas… ¡Joder!, era demasiado… sólo pensar en las posibilidades me hacía "casi correrme"… era como un niño en una pastelería y con su abuelo…
Ellas, lógicamente, no eran "la alegría de la huerta"… pero… vejadas, violadas, a merced de un desconocido… ¿Qué quería…?¿Una historia de amor…?
-Para arriba…

Obedecieron de inmediato… Rosario algo embarazada con las esposas…
-¿Jode llevarlas, verdad, putilla?... No respondió…
La agarré del pelo, la hice volver la cara y la solté una sonora ostia… (A veces me doy asco…)
-¿Jode?
Casi al punto de llorar respondió-¡Sí!¡Sí jode!-¡Así me gusta!
Subimos… recorrimos el pasillo y volvimos al dormitorio de Ana… Rosario seguía con su camisa-abierta-y su corbata (dócil collar), sólo eso.
-Putas, dije, os dejaré solas, voy a ducharme… portaos bien, seré implacable…
Me introduje, relajado, en el baño, en la ducha… un vapor amigo me cubrió… me rodeó… relax, tranquilidad…
Ellas estaban tranquilas, ¿expectantes?... tal vez…
-Doña Ana… ¿Qué está pasando?¿Qué es esto?... No entiendo nada…
Ana permanecía como ausente… autista total…
-Doña Ana, insistió Rosario, ¿quién es este extraño?¿por qué ha asaltado así su casa y a usted?¿cómo ha podido suceder?¿cómo podremos escapar?¿qué será de nosotras?... Doña Ana, es un salvaje… y su amigo-supongo-será igual o peor… ¡responda!¡dígame algo!¡Por Dios, reaccione!
-Calla estúpida… ¿quieres empeorar las cosas?... ¿no has tenido bastante con tu tontería de antes?... Te aconsejo que seas dócil, obediente… están locos, como poseídos… hasta ahora su rabia, su furia, era sólo conmigo… dicen conocerme del pasado, de la facultad… ahora tú también has conseguido irritar a Juan… no lo dudes, te castigará… te hará lo que dijo, sin piedad, sin que le tiemble el pulso… sólo cabe esperar… dejar que su furia se agote, que poco a poco recuperen la cordura… que no decidan hacer una barbaridad aún mayor…
-¿Aún mayor?¿Se puede ser más bestia?¿Más salvaje?...
-Rosario, dijo Ana, no son dos desesperados que no tengan nada que perder… uno es un juez, el otro “hijoputa” un abogado de Hacienda… tienen sus familias, sus conocidos, sus carreras… tienen bastante que perder y, nosotras, podemos ser unas víctimas-testigo muy embarazosas…
Yo seguía tranquilo y relajado en mi baño… alguna conversación, casi susurro, me pareció escuchar entre las dos mujeres… ¿Debía preocuparme?¿tramarían algo?... Bahhh… ¡Tonterías!... estaban francamente asustadas… no había más que verlas…
…
…
Pedro se sintió despertar… un jodido rayo de sol le daba en toda la cara… sintió la cabeza pesada, la boca pastosa, muy pastosa, muy mal sabor de boca y como una nausea aún lejana pero extremadamente desagradable…
-¿Dónde estoy?¿Qué ha pasado?¿Cómo llegué aquí?...
Poco a poco fue recordando, más o menos, lo sucedido la noche anterior… ¡Joder, que disparate!¡Menudo lío!... casi parecía una pesadilla-sueño-pesadilla… ¡Qué fuerte!... No, no era un sueño… era cierto, estaba pasando…

De pronto sintió una especie de pánico… aquello que habían hecho era grave, muy grave… era un delito, ¡joder!... Juan, joder, Juan siempre me lió… siempre lo hizo…
…
…
Rosario se quedó callada, como ausente, las posibilidades que había esbozado Ana no las había contemplado-no había querido contemplarlas-previamente. ¡Coño!, tenía toda la razón… no eran dos colgaos que dan el palo y salen corriendo… para bien o para mal, no lo eran…
Sintió un escalofrío… desde lo más íntimo… sintió miedo, mucho miedo, ¡pánico!... Ahora, que la "rompieran el culo"… que la sodomizaran brutalmente, que la trataran como a la peor de las putas, como a una perra… era lo de menos… se sintió bloqueada, aterrorizada… sólo quería saber obedecer… no enfadar, bajo ningún concepto, a aquel animal y su amigo… se sintió helada… y notó como una lágrima, sólo una, pero espesa, pesada… rodaba, despacio, muy despacio por su mejilla hasta llegar al mentón y allí, tras un equilibrio imposible, se desprendió y cayó sobre su muslo desnudo…
…CONTINUARÁ…
CAPÍTULO 15
Salí del baño… muy muy relajado… ellas, como ausentes la una para la otra y hasta para ellas mismas, esperaban sentadas sobre el mármol. Aniuska miraba hacia la ventana, pero al infinito, sin fijar la mirada… Rosario miraba hacia abajo, no miraba, y creí observar que había llorado.
Las contemplé despacio… sabía que aquella "falsa sumisión" no era producto de la libre entrega si no del miedo, del pánico, del terror… La natural respuesta al comportamiento brutal que Pedro y yo habíamos seguido…
Decidí proseguir con lo previsto… quería castigar a Rosario, encularla sin piedad, sodomizarla… correrme en su culo nunca visitado… sería un grato e inesperado placer adicional…
-¡Ana!-dije con autoridad-¡tráeme algo para atar a esta puta a los pies de tu cama!¡rápido!
Ella fue diligente y, al instante, tenía entre mis manos cuatro cinturones de seda, posiblemente de varias de sus batas, que servirían perfectamente.
-¡Átala!, volví a ordenar…
Rosario estaba paralizada, sus ojos en blanco, se debatía entre el horror a someterse y dejarse-sin duda-sodomizar o rebelarse y arriesgarse-también sin duda-a recibir un castigo aún mayor…
-¿No me has oído Ana?¿O es que no quieres obedecer?...
-Cumpliré cuanto me mande, Señor-respondió Ana-. Y acto seguido se agachó para atar uno de los tobillos de Rosario a una de las patas de forja de su cama. Luego procedió con el otro… Acabado esto, dudó… no sabía muy bien cómo proceder con sus brazos esposados a la espalda.
-¡Mira!, has de hacerlo así-dije mientras amarraba uno de los brazos de Rosario con uno de los cinturones que le arrebaté-. Ella siguió mi ejemplo en el otro…
Rosario estaba amarrada con firmeza a los pies de la cama de la

habitación de invitados de Ana. El culo ligeramente en pompa, ofrecida…
-Ahora te diré como será, Ana. Buscarás alguna crema para lubricar el culo de Rosario, sólo ligeramente, quiero que sienta y sufra el castigo… La embadurnarás y meterás uno de tus dedos en su culo… despacio, muy lentamente… quiero que lo sienta y te sienta… que empiece entregándose a ti, a otra tía, que sepa que es mi puta, igual que tú, que haré con vosotras lo que quiera…
Ana fue diligentemente hacia el baño y volvió con lo que parecía un "carísimo" bote de algún tipo de crema hidratante-nutritiva-relajante… Siguió al pié de la letra mis instrucciones. Rosario, sin poder evitarlo, gemía levemente…
-¡Agáchate y cómele el coño, Ana!-ordené-. Ella obedeció al instante… y los gemidos de Rosario se hicieron más profundos, más sonoros… Ana estaba sentada, abierta de piernas, apoyada en los pies de la cama y chupando con delicadeza el sexo de Rosario. Simultáneamente introducía lentamente, pero con decisión, su dedo índice de la mano derecha en el, cada vez más abierto, culo de Rosario… Parecía dos putas lesbianas regalándose placer…
Me acerqué y volví a soltar el cinturón de mi albornoz… Mi pene estaba ya erecto… Acerqué mi capullo al culo de Rosario a la vez que apartaba el dedo de Aniuska…
-¡Quédate ahí, puta!-dije-te necesitaré luego… y sigue comiendo su coño…
La penetré de golpe y el grito desgarrado de Rosario me excitó aún más. Quería romperla… que no olvidara este día ni a mí… Oí como sollozaba cuando, después de llegar al fondo de su culo, empecé a bombear en él con violencia creciente…
Sus gritos, sus gemidos, sus súplicas no hacían sino excitarme más y más… ¡Que placer!¡Qué gozada!... Mi corrida sería, sin duda, enorme, maravillosa, inolvidable…
Ana, mientras, se afanaba en procurar placer-más bien consuelo-a aquella niña rota. Por sus mejillas corrieron dos lágrimas… era todo tan cruel, tan innecesario… tan horrible…
Me corrí, me corrí como un animal en las entrañas de Rosario. De forma súbita la saqué y ella soltó un alarido final…
A los alaridos siguieron sollozos, pausándose poco a poco, y el leve murmullo de las caricias de Ana en el sexo de Rosario… también algunos jadeos-esos míos-y el silencio…
La puerta se abrió de golpe. Era Pedro…
Podía contar lo que pasó… pero… ¿para qué?
Es de suponer… Las vio allí y decidió usarlas…
Fue más cruel que yo… el culo abierto de Rosario aún se abrió más… y, como colofón, Ana limpió su polla…
No fue la única vez… Pedro es el monstruo que he engendrado y, a veces, como les suele suceder a los "padres"… hasta a mí me sorprende…
…CONTINUARÁ…
CAPÍTULO 16… DESENLACE Y-POR FIN-FINAL
Después… pasaron una y mil cosas esos días. Las utilizamos como perras, como putas… como escupideras-sus bocas siempre anhelantes-, como mesas, ceniceros… reposapiés… Cualquier humillación imaginable la sufrieron, la gozaron, la agradecieron…

Eran nuestras… solo nuestras… las follamos juntas, separadas… las follamos los dos, las hicimos follarse… sólo existían para obedecer, para darnos placer… las emborrachamos, las drogamos… las hicimos ir a cuatro patas por el jardín… mear en él… cagar en él… Bajaron todos los escalones… se sentían más animales que personas… a menudo sucias… siempre vejadas…
Fuimos, Pedro y yo, peores que bestias… torturadores infinitos… No quiero aburríos ni aburrirme contando los detalles… A veces, rememorando, me doy asco… y otras, noto como va surgiendo una placentera y profunda erección, como siento ganas de repetirlo… como quiero volver a poseerlas y humillarlas de esa forma casi infinita…
…
…
Al fin llegamos, entre los más oscuros placeres, a la mañana del martes. Pedro y yo desayunábamos, como siempre, con nuestras dos perras a los pies… nos la mamaban despacio… entre sorbo y sorbo de café, “mordisquito” a la tostada-para ellas alguna miga-siempre a cuatro patas y completamente desnudas…
-Hoy tendremos visita, putillas-dije-. Quiero que os aseéis, que os perfuméis… que depiléis vuestros coños… quiero que seáis las putas más cuidadas del lugar… las perras más dispuestas…
-¡Qué más queréis de nosotras!-respondió inopinadamente Aniuska-con un brillo de última rebeldía en sus ojos… en lo más profundo…
-¿Cómo?¿Qué has dicho?...
-Perdón Señor… me equivoqué… y mientras decía esto aproximó su lengua para ofrecer a mi sexo sus mejores caricias…
…
…
La mañana transcurrió tranquila… despacio, amodorrada… las dejamos prepararse sin apenas utilizarlas (alguna felación… tan sólo)…
…
…
Llegó la hora del aperitivo… Pedro y yo, como siempre, disponiendo a nuestras anchas de la casa y propiedades de Ana…
Las dos “sometidas”… a cuatro patas, desnudas, depiladas, hidratadas, cuidadosamente maquilladas… ¡espléndidas!… jugueteaban a nuestros pies, recibiendo-de vez en cuando-alguna “chuchería”… restos, migajas, trocillos… de lo que nosotros comíamos y bebíamos…
-Ana-dije-levanta, llama a control y di que esperas la visita de una amiga… ¡Ni se te ocurra jugármela!... (Ella miró y vio, sobre una mesa auxiliar, la pistola de Rosario)…
Ana llamó, curiosamente segura al hablar con el servicio de vigilancia, cumpliendo al pié de la letra mis instrucciones… Seguimos el aperitivo entre juego y juego con nuestras perras…
…
…
Se oyó un ligero chirriar de neumáticos y como un vehículo se paraba frente a la puerta d la vivienda…
-¡Abre la puerta puta!... y Aniuska obedeció de inmediato, casi

acelerada, (como habíamos conseguido doblegarla… era impresionante).
El vehículo volvió a rodar y se escucharon algunas maniobras hasta que, finalmente, se detuvo y su conductor apagó el contacto. El ruido de una puerta que se abría y cerraba y unos pasos… ¿Ruido de tacones sobre el pavimento?...
Me dirigí a la puerta y abrí… Intercambié dos besos con el visitante y le introduje en el inmenso y bonito salón de la casa de Ana…
La expectación era máxima, las dos “perritas” observaban con interés… Miré a Ana disfrutando, paladeando el momento…
Ana, por fin centrada, tenía los ojos como platos… No podía ser, ¿qué pasaba?¡no encajaba nada!... ¿Qué significaba esto?...
Allí, junto a mí, estaba Bea. Con una minifalda negra, zapatos de tacón-también negros a juego con su bolso-y su blusa en tonos plateados. Espléndida, segura, con una sonrisa que sólo se apreciaba en el brillo de sus ojos… Ana no entendía que podía hacer aquí su secretaria… El trato que recibía de Pedro y Juan era respetuoso, casi podría decirse que cariñoso, no parecía correr peligro… no era de esperar que la convirtieran en objeto de sus abusos, como habían hecho con la pobre Rosario y con ella.
-Hola chicos, ¿qué tal os fue con vuestras “perrillas”?¿cómo se portó “Doña Ana”?¿le gusta ser una putilla?...
-Aniuska tiene alma de perra, comentó Pedro, una auténtica guarrilla, Bea… Lo habrías disfrutado de verdad y, aunque sea durante poco tiempo, espero que lo disfrutes con intensidad…
-Siéntate cariño, dije a Bea, mientras le indicaba uno de los amplios sillones, cómodos como nunca había sentido. Ella lo hizo y se acomodó, relajada, satisfecha…
Tras la primera sorpresa, Ana estaba atando cabos. Se notaba una evidente “complicidad” entre los dos monstruos y su secretaria Bea. ¿Qué era esto?¿Qué quería decir?¿Qué iba a pasar ahora?...
-Ana, acércate a Bea-indicó Pedro-.
Ana se acercó, erguida, casi orgullosa. A pesar de su desnudez se la veía sorprendentemente entera, recuperando su carácter y seguridad perdidas, a la vez que su rostro se mostraba enrojecido, lleno de ¿ira?...
-Arrodíllate frente a nuestra invitada, puta-dije en un tono autoritario-mientras ella, tras un momento de duda, decidió no obedecer. Pedro la “ayudó” a cumplir la orden con un “ligero” empujón. Al fin se vio prostrada frente a Bea.
-Atiéndeme bien Ana-dije-, quiero que empieces a besar y chupar, a lamer como la perra que eres los zapatos de Bea. Para ti, a partir de ahora, es un ser superior, una Ama a la que respetarás… Esto es lo que hemos pretendido con este “cursillo” que has recibido durante este “breve puente”… Necesitabas una lección de humildad, aprender a tratar adecuadamente a tus colaboradores… Bea, lo habrás adivinado, es mi chica y la respetarás, a partir de ahora, como lo has hecho conmigo, con Pedro… ¡Venga, putilla, chupa!
Ana dudó durante un instante… podía desobedecer pero, sin duda, al final la forzarían a hacerlo y… quién sabe qué más cosas… Optó por obedecer… lo hizo bien, despacio, casi parecía que disfrutaba… Luego y tras “casi follar” con la puntera de su primer zapato la boca de Ana, Bea introdujo el otro… una, dos lágrimas, pesadas… muy

pesadas, de Ana rodaron por sus mejillas… Ana se sentía más puta que en todo el fin de semana… Bea se incorporó… introdujo sus manos bajo su falda y sacó su tanga…
-¡Cómeme el coño, puta!...
Ana de nuevo obedeció, entregándose a fondo… Mientras, Bea se divertía jugando con las tetas de Ana, disfrutaba mirándole con descaros a los ojos, unos ojos que ya no desafiaban, se sometían vergonzosamente… hundida, entregada…
-Mete tu lengua en mi coño Ana, quiero correrme, que me saborees…
Ya podéis imaginar… se sucedieron humillación tras humillación, mientras Pedro y yo disfrutábamos, libidinosos como nunca…
A Rosario no la tocó sufrir más… ni disfrutar (jejjejjej)(sigo dándome asco a veces…)
Casi anochecía y decidimos irnos…
Ana en silencio (también Rosario) pensaba y se temía lo peor… eran "testigos" incómodos y muy peligrosos…
Pedro, que había deambulado por diversas habitaciones, arriba y abajo, desde hacía varios minutos, volvió al salón con varios CD o DVD en las manos… Se acerco al equipo de televisión y comenzamos a ver lo que parecía una especie de "película porno", tanto lésbica como hetero, de absoluto consentimiento… las frases, escasas entre gemido y gemido, do dejaban lugar a dudas…
¿Qué es esto?-se atrevió a decir Ana-.
Simplemente una buena razón para que no se os ocurra denunciadnos y para que sigas a disposición de Bea y de cualquiera de nosotros cuando te reclamemos. Eres abogada… sabes lo que esto demuestra, además todos tus compañeros, los jueces y fiscales sabes que piensan que eres un poco "rarita"… sin relación conocida, tan aislada… no es normal… que te montes algo con tu secretaria, a la que tienes absolutamente esclavizada, con una segurata jovencita y dos amigos de la facultad… es bastante verosímil…
Y tú Rosario, ganas dos duros, y desde el ordenador de Doña Ana has recibido una transferencia de tres mil euros… ¿Prostitución eventual?...
-Bueno chicas, ha sido un placer, nos veremos…
Despacio, sin prisa, nos fuimos… muy muy tranquilos y satisfechos… ¡Era como un sueño, la más oscura fantasía, por fin cumplida!
Ana y Rosario se miraron, las dos miraron el teléfono, las dos se miraron, las dos recordaron el video, los videos, las escenas, las frases… las dos, por fin, notaron como dos espesas lágrimas rodaban por sus mejillas… dando paso a muchas otras… Las dos, sin saberlo, desearon a la vez que no volvieran a requerirlas… y, que si lo hacían, fuera lo más tarde posible.
…POR FIN, FINALIZÓ…